

El uso del embalse de San Enrique servirá de prueba para la gestión del Júcar-Vinalopó

Una comisión formada por la Junta Central de Usuarios y la Generalitat coordinará la llegada de recursos con los que empezar a llenarlo
01.05.11 - 02:53 - J.C. ROMERO | ELCHE.

Una vez cubierto el fondo y comprobado que no existen filtraciones -se llegaron a meter 50 litros por segundo en un solo día-, hay que empezar a llenar el embalse Conseller José Ramón García Antón, de la Sociedad Agraria de Transformación San Enrique. Pero no con agua procedente del trasvase Júcar-Vinalopó, desde el Azud de la Marquesa, que se está almacenando en el embalse de San Diego, en Villena. Los regantes de la SAT tienen muy claro que mientras el agua no sea de calidad y no esté claro el precio, habrá que echar mano de otros recursos.

Para conseguirlos, San Enrique planteó en un primer momento solicitar la colaboración de comunidades de regantes cercanas, y representantes de la SAT ya han mantenido contactos con la Junta Central de Usuarios del Júcar-Vinalopó en este sentido.

La idea, como explicó el presidente de la sociedad agraria, Ángel Urbina, es que el uso del embalse sirva de «experiencia piloto» para la futura gestión del Júcar-Vinalopó «en el caso de que se garantice la calidad del agua y los precios sean asequibles». Urbina insistió en la necesidad de recuperar la toma en Antella, después que «sin que haya habido una explicación convincente», se cambiara la prevista en Cortes de Pallás.

Este año, según insistió, el embalse de Tous ha tenido que soltar al mar 150 hectómetros cúbicos, «con lo que ello supone».

Con capacidad para almacenar 450.000 metros cúbicos en sus 13,5 metros de profundidad, el embalse Conseller José Ramón García Antón puede recibir agua procedente del embalse de Cabezos, en Villena, o de El Toscar en Monóvar. «Se trata de demostrar que hay solidaridad entre los regantes y que se puede funcionar», afirmó el presidente de San Enrique.

Con generosidad

Una comisión integrada por representantes de la Junta Central de Usuarios y de la Generalitat se encargaría de regular la distribución de los recursos. «Somos conscientes de que no hay sobrantes, de que hay poca agua», señaló Urbina, pero «con generosidad», lo poco que se tiene «se puede distribuir de una forma adecuada, a modo de bancos de agua».

Los contactos que ya se han mantenido con el fin de sentar las bases para la puesta en marcha de esta iniciativa en la zona norte del campo ilicitano, han encontrado una respuesta muy favorable con lo que ahora se trata de marcar los plazos de forma adecuada.

Las 500 hectáreas de las pedanías de Carrús, Peña de las Águilas y Llano de San José, que abarca y riega la sociedad agraria de transformación ilicitana con sus pozos de Hondón de las Nieves, cuentan con invernaderos y plantaciones de flor cortada, pero sobre todo, como se ha puesto de manifiesto en más de una oportunidad, un microclima extraordinario y un potencial impresionante.

El presidente de San Enrique recordó que la gestión de estos recursos representará «el mejor homenaje que los regantes podemos ofrecer no solo a José Ramón García Antón, sino también al exalcalde de Villena, Miguel Iborra», haciendo alusión «al espíritu solidario que siempre representaron ambos. En honor a ellos esta experiencia debe funcionar». Según indicó Ángel Urbina, en 1979 una iniciativa similar con el trasvase Tajo-Segura propició la posterior creación del Sindicato de Regantes.

Las tuberías del embalse de la SAT San Enrique, como explicaron responsables de la construcción del embalse, están en condiciones para distribuir agua de Villena a Elche. Su capacidad de transporte, de acuerdo con los datos facilitados, es de unos 5,5 metros cúbicos por segundo, 5.500 litros, y de Aspe hasta el embalse de unos 200 litros por segundo.